



La identidad en lucha. Iniciativas civiles culturales ante el conflicto identitario valenciano.

Maria Albert Rodrigo
Gil-Manuel Hernández i Martí

Dpt. de Sociología y Antropología Social
 Universitat de València
 E-mail: Maria.Albert@uv.es
gil.hernandez@uv.es

Papeles del CEIC
 ISSN: 1695-6494



Volumen 2011/1
 # 66
 marzo 2011

Resumen	Abstract
La identidad en lucha. Iniciativas civiles culturales ante el conflicto identitario valenciano	Identity in fight. Cultural civic initiatives before the conflict of the Valencian identity.
En este artículo abordamos el papel del conflicto identitario valenciano en las políticas culturales institucionales y especialmente en aquellas que desde las asociaciones de la sociedad civil se articulan. Prestamos especial atención a las que de manera explícita manifiestan en sus objetivos la reivindicación de unas determinadas señas identitarias. En unos casos, sustentan una versión de la identidad valenciana más acorde con las versiones oficiales y dominantes, mientras que en otros se plantean como alternativas o críticas por las sostenidas institucionalmente	In this article, we try to show to the rule of the conflict of the Valencian identity issue in the cultural politics and especially, in those that from the civil society associations take place. We pay special attention to the ones that specifically show in their objectives the fight for some particular identity signals. On the one hand, we find a version of the Valencian identity in keeping with the official and dominant speech. On the other hand, appearing an alternative and critical version
Palabras clave	Key words
Identidad, Comunidad Valenciana, conflicto cultural	Identity, Valencian Region, cultural conflict
Índice	
1) El conflicto identitario como fenómeno central de la cultura valenciana contemporánea.....	2
2) Las política cultural institucional en el País Valenciano.....	9
3) El asociacionismo cultural valenciano.....	12
3.1. Señas de identidad: el patrimonio cultural.....	16
3.2. Las asociaciones festivas.....	28
4) Conclusiones.....	36
5) Bibliografía.....	38





1) EL CONFLICTO IDENTITARIO COMO FENÓMENO CENTRAL DE LA CULTURA VALENCIANA CONTEMPORÁNEA¹

La cultura designa la totalidad de manifestaciones de un pueblo o colectividad, es decir, su modo de vida. De acuerdo con Hannerz, la cultura se aprende, se adquiere en la vida social —utilizando el lenguaje informático, es el *software* que se necesita para programar el *hardware* que nos es dado biológicamente— cultura como significados y formas significativas a los que damos forma y que adquirimos a través de la vida social (Hannerz, 1998: 23) y que según el contexto y el momento histórico adquirirá una u otra forma, lo que nos permite apreciar la enorme diversidad cultural. Por otra parte, en las sociedades complejas la cultura hace referencia a un campo de acción específico, diferenciado de otros campos tanto por la lógica que los articula como por los recursos que se ponen en juego dentro de cada uno de ellos². En el campo de la cultura, los recursos que se explicitan son la información y la producción de sentido (verdad, belleza, etc.) y los actores se centran de manera prioritaria en el cultivo de significados. De esta manera, en la medida que la cultura es producción de significados y éstos son producidos en un marco de relaciones sociales determinadas, los grupos sociales pugnan por imponer los sistemas de creencias y significados de que son portadores como sistemas legítimos del orden social. En consecuencia, la acción cultural es siempre una lucha por la imposición o la conquista de legitimidad.

¹ Este artículo forma parte del Proyecto I+D del Ministerio de Cultura *El sistema de la política cultural en España*, CSO2008-05910/SOC1

² En términos analíticos, un campo podría ser definido como una red, o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones son definidas objetivamente por su misma existencia; por las determinaciones que imponen a los que las ocupan, sean agentes o instituciones; por su situación (*situs*) actual o potencial en la estructura de la distribución de los diferentes espacios de poder (o de capital), la posición de las cuales da acceso a las ventajas específicas que están en juego en el campo; y finalmente, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (de dominio, subordinación, homología, etc.). En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social es constituido por el conjunto de estos microcosmos sociales, relativamente autónomos, que definen unos espacios de relaciones objetivas (Bourdieu, 1994: 73).





Las señas identitarias se encuentran tanto en los significados y formas significativas de la vida social como en la información y en la producción de sentido de un “pueblo”. Son portadoras de su “autenticidad” y constituyen el elemento central en la lucha por imponerse en los casos de las identidades en conflicto. Cabe señalar, de acuerdo con Pérez-Agote (1984), que cuando en una realidad social la identidad colectiva de un grupo deviene problemática se hacen relativamente visibles determinados aspectos profundos de la socialidad en los que se hace patente la tensión, el conflicto, el problema social; se comienza a ver así, hasta qué punto la socialidad está atravesada por lo ambiguo y lo arbitrario³. Aunque somos conscientes de que las identidades pueden configurarse en torno a diversas variables (etnia, clase, género, generación, etc.) nos hemos centrado en la dimensión étnico-regional que es la más destacada a la hora de abordar la realidad conflictiva de la identidad valenciana. Así, las identidades culturales, lejos de conformar integrados homogéneos, presentan una amplia diversidad en la que no obstante se reconocen un conjunto de símbolos como propios. La identidad obedece a un proceso de construcción, es un producto social y cultural; es una manera de imaginarnos, dependiendo de las circunstancias y de los contextos sociales y culturales y por tanto es cambiante. Sin embargo, que la identidad sea un “proyecto” no quiere decir que no tenga unas características que la definen y la diferencian de otros proyectos identitarios (Rubio, 2007: 120). Recurrimos a la historia, a la geografía, a la biología, a las instituciones, a la memoria colectiva, a la ideología y a los aparatos de poder religiosos para ello. Lo que hacen los actores es procesar los materiales, reorganizarlos e interpretarlos según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en la su memoria colectiva.

³ Mientras que cuando la autoidentificación colectiva de un grupo no es problemática o conflictiva, la identidad colectiva es una evidencia social, algo no cuestionado socialmente y como tal sólo presenta interés para aquellos que se preocupan de los aspectos más abstractos de la sociología y se encuentran cerca de lo que se suele llamar filosofía social (Pérez-Agote, 1984: 33).





En las actuales sociedades modernas conviven, cada vez más, comunidades culturales diferenciadas. En el caso del Estado Español, además, esta realidad ha sido y sigue siendo especialmente palpable debido a la diversidad interna que presenta: las distintas comunidades autónomas, cada una a su manera, demandan la inclusión de sus símbolos y herencia cultural en el repertorio de elementos que simbolizan la propia identidad cultural y que se convierte en un espacio de confrontación, especialmente visible en el caso valenciano. A esta situación que se viene arrastrando desde los años 70⁴, marcada por la transición política española, cabe añadir, la masiva llegada de extranjeros desde finales de los años 90, portadores de identidades culturales bien distintas y que en muchos casos comportan formas de resistencia y de contestación cada vez más fuertes que reclaman visibilidad para sus propias versiones de la identidad colectiva⁵.

La realidad del panorama identitario valenciano es altamente compleja, con una identidad valenciana mayoritariamente de filiación española, pero con contestación anticentralista, junto con un regionalismo valenciano proespañolista, un nacionalismo valenciano en sentido estricto y un muy minoritario nacionalismo de ámbito de "Països Catalans" que destaca la catalanidad del País Valenciano y rehúye su identificación con España. En este contexto, que tiene importantes raíces históricas, se ha forjado el conflicto por los símbolos de identidad, que concretamente en los años de la Transición se plasmó en la llamada "Batalla de Valencia", la cual fue fundamentalmente una lucha civil, política y cultural entre las fuerzas dominantes del anticatalanismo proespañolista, respaldado por relevantes poderes políticos y eco-

⁴ Se trata de una situación que se gesta en una etapa anterior, conocida como *La Renaixença*, (movimiento iniciado en el último tercio del siglo XIX que marca la recuperación de la identidad regional valenciana), si bien es durante la peculiar versión valenciana de la Transición española cuando adquiere su carácter actual.

⁵ En este artículo no vamos a tenerlas en cuenta puesto que la magnitud de las mismas no ha sido significativa hasta la última década, lo que no permite todavía realizar un análisis profundo de dicho proceso.





nómicos que activaron el fenómeno conocido como *blaverisme*⁶ y las más minoritarias del valencianismo progresista, en buena medida ligado a las tesis que propugnaban la unidad cultural entre Cataluña, las Islas Baleares y el País Valenciano, y que emanaba de movimientos civiles con pedigrí antifranquista. Como consecuencia de dicha “batalla”, que llegó a alcanzar altos niveles de virulencia, no fue posible el acuerdo entre las diversas sensibilidades identitarias ni respecto al nombre del territorio (Reino de Valencia o País Valenciano), ni respecto al nombre de la propia lengua (catalán o valenciano) ni respecto de la bandera (cuatribarrada con o sin franja azul). Bien significativamente, los símbolos de identidad actuaron para marcar explícitamente las diferencias, casi irreconciliables, entre los dos principales bandos en pugna⁷.

Finalmente, en el *Estatut d'Autonomia* de 1982, los partidos políticos mayoritarios consensuaron la denominación de “Comunidad Valenciana” para designar el territorio histórico valenciano, se adoptó la bandera cuatribarrada con franja azul (que era históricamente la enseña propia de la ciudad de Valencia) como bandera autonómica valenciana, y años después, con la constitución de la *Acadèmia Valenciana de la Llengua*⁸ se dictaminó que el valenciano y el catalán constituían una misma lengua (aunque resaltando las peculiaridades propias con el nombre de “valenciano”). Como indica Piqueras:

“Así las cosas, la identidad valenciana se nos presenta como un fenómeno resbaladizo, complejo y con multitud de aristas y vértices no todos ellos precisamente reconciliables. Una identidad donde la

⁶ Bautizado así por subrayar el azul de la señera autonómica valenciana como factor distintivo de las cuatro barras catalanas y, por tanto, como símbolo central de la diferenciación valenciana respecto al catalogado como “imperialismo” catalán.

⁷ La polémica entre un valencianismo procatalanista (esencialmente nacionalista) y anticatalanista (fundamentalmente regionalista) ya había aparecido en los años 30. Por otra parte, a mediados de los años 80 irrumpió en escena una corriente que intentaba acercar posiciones entre los bandos enfrentados, que por ese motivo fue denominada “tercera vía”, si bien suscitó fuertes críticas de ambos sectores en conflicto.

⁸ Creada en el año 2000 como referente normativo institucional de la lengua propia.





indefinición parece haberse asentado, y un país donde la ambigüedad ha quedado incardinada en su devenir, impregnando tanto el carácter colectivo como el conjunto de la dinámica social valenciana” (1996: 41-42).

Como ha señalado Eagleton, hay que prestar especial atención a lo que él denomina “guerras culturales”, en las que se pone de relieve que “la política no es la sirvienta obediente de la cultura, más bien, la cultura es producto de la política” (2001: 95). En el caso valenciano esto ha constituido un hecho probado, pues en gran medida la “Batalla de Valencia”, que se desarrolló como una guerra cultural, fue eminentemente un producto político de la convulsa Transición en el País Valenciano, y muy especialmente en la ciudad de Valencia, pues no en vano, el conflicto político y callejero obedeció, en buena medida, a una estrategia de la derecha postfranquista para cortocircuitar el avance de las fuerzas nacionalistas de izquierda y de la izquierda en general. De hecho, no toda la izquierda valenciana era abiertamente nacionalista y menos todavía procatalanista, pero, la causa nacional valenciana se veía como legítima por parte de la izquierda por su posicionamiento histórico a favor de las libertades democráticas⁹. En consecuencia, la derecha valenciana activó una exitosa campaña de estigmatización de las fuerzas progresistas provocando que fueran socialmente identificadas con el “catalanismo” como símbolo de traición a las señas de identidad “auténticamente” valencianas. Por ello las políticas culturales, que aúnan política y cultura, necesariamente absorbieron desde primera hora el conflicto señalado, incorporándolo inexorablemente a su despliegue, discusión y puesta en práctica¹⁰.

⁹ De hecho la investigación sobre los nuevos valores valencianos realizada por García Ferrando y Ariño (1998), confirman esta realidad.

¹⁰ De hecho, el conflicto sigue caracterizando la vida política y cultural valenciana en la actualidad. Así, como ha señalado Flor, “Sea como sea lo cierto es que el Estatuto no cerró la Batalla de Valencia ni el enfrentamiento identitario. Todavía ahora, en el año 2008, no está definitivamente cerrada. Los símbolos, la bandera, la denominación y la lengua básicamente, todavía son parcialmente cuestionados y, sobre todo, instrumentalizados (patrimonializados) por sectores significativos de la sociedad valenciana y son motivos de enfrentamiento cívico y partidista pese a que el grado de enfrenta-





Dado que en el contexto del conflicto identitario la sociedad civil organizada tuvo un especial protagonismo, más o menos conectada con los agentes políticos, religiosos y económicos, en este artículo nos interesa destacar el papel que en el desarrollo de las políticas culturales han tenido las asociaciones cívicas que forman parte del ámbito cultural¹¹. Es decir, nos interesa conocer, con el conflicto identitario como un trasfondo que anima las políticas culturales valencianas, aquellas iniciativas que, activadas desde la sociedad civil, interaccionan con la acción institucional en política cultural, puesto que no podemos obviar la conexión fundamental entre las manifestaciones populares, culturales, festivas, en definitiva, identitarias, y los grupos intermedios¹² que actúan como agentes activadores y portadores de las mismas en el complejo contexto de la política cultural autonómica.

En consecuencia, partimos de la hipótesis de que, en el marco del conflicto identitario las asociaciones culturales, mediante su presencia y actuación, expresan, diversifican y amplían la política cultural institucional, dando así respuesta a identidades sentidas por la ciudadanía y no siempre representadas desde la esfera política. Aunque la identidad es una dimensión transversal a todo el espectro asociativo,

miento ha descendido considerablemente producto, como veremos, de la 'victoria' identitaria blavera y españolista y de un cansancio, incluso pesimista, sobre el porvenir colectivo de los valencianos, particularmente desde el nacionalismo valenciano, que se autopercibe socialmente derrotado" (2008: 18).

¹¹ De acuerdo con Ariño (2005), la acción política se define como un campo amplio, que incluye también la vida cotidiana misma, con sus relaciones de familia y vecindad, con los estilos de vida (grupos informales, alternativos, amateurs, etc.). A ello hay que sumar el espacio del mercado y de la industria cultural, así como el tercer sector (fundaciones, asociaciones, cooperativas), dentro del cual hay que incluir también los movimientos sociales y culturales.

¹² De acuerdo con Cucó (1992) los grupos intermedios son aquellos que se insertan entre la intimidad del núcleo familiar y el nivel más abstracto de la instancia política. Estos se revelan como los agentes colectivos por excelencia de la sociedad civil. Según Berger y Luckmann, lo que distingue a las instituciones intermediarias del resto de las instituciones secundarias es que "prestan las condiciones adecuadas para mitigar los aspectos negativos de la modernización (alineación, anomia) e incluso superar la crisis de sentido" (1997: 102). Así, los grupos intermedios actúan entre el individuo y los patrones de experiencia de acción existentes en la sociedad, permitiendo que los individuos transporten sus valores personales desde el ámbito privado a otras esferas distintas de la sociedad (Cucó, 2004).





ya que de una u otra forma las asociaciones expresan tanto una identidad propia como una determinada versión de la identidad valenciana, seguidamente nos centraremos en destacar las líneas de acción que dentro de la sociedad civil se han activado desde el ámbito estrictamente cultural¹³. En este sentido, podemos apreciar como estas asociaciones culturales se sitúan o son identificadas en uno u otro lado del conflicto identitario valenciano, razón por la cual suelen realizar, en unos casos, una labor de contrapeso o crítica, y en otros, de legitimación de la política cultural institucional.

Por todo ello procederemos, en primer lugar, a enfatizar el papel del conflicto en la puesta en práctica de las políticas culturales institucionales. En segundo lugar trataremos de esbozar las principales características del asociacionismo cultural valenciano¹⁴. En tercer y último lugar, nos fijaremos tanto en aquellas asociaciones culturales que de manera explícita manifiestan en sus objetivos la reivindicación de unas determinadas señas identitarias, alternativas o críticas por las sostenidas institucionalmente, entre las que despuntan los “Salvem” en su reivindicación patrimonial, como en aquellas que sustentan una versión de la identidad valenciana más acorde con las versiones oficiales y dominantes, como es el caso de algunas de las asociaciones festivas valencianas más singulares y características. Así pues, el objeto del presente artículo es mostrar las distintas expresiones del conflicto identitario valenciano a través del impacto que la acción de las asociaciones culturales tienen en la política cultural valenciana, entendida en su sentido más amplio.

¹³ Debe tenerse en cuenta la importancia en el actual contexto valenciano de las asociaciones de inmigrantes como parte constituyente de la cultura valenciana en este proceso dinámico de construcción. Sin embargo, la corta trayectoria de las mismas hace imposible que en este momento pueda captarse dicho proceso. Se trata de asociaciones integradas en su mayoría a partir de la nacionalidad y se constituyen como agentes portadores y mantenedores de sus culturas de procedencia al tiempo que la redefinen (Gadea y Albert, 2009) y que contribuyen a configurar la cultura valenciana.

¹⁴ Para ello se ha utilizado como fuente principal el Registro Autonómico de Asociaciones de la Comunidad Valenciana, a fecha de 14 de julio de 2008.



2) LAS POLÍTICA CULTURAL INSTITUCIONAL EN EL PAÍS VALENCIANO

En el caso de las nacionalidades históricas españolas (Cataluña, País Vasco y Galicia), se ha señalado que el proceso de institucionalización de las políticas culturales en el ámbito autonómico ha transitado, en paralelo con un proceso de construcción y desarrollo de referentes legitimadores, por un itinerario que contempla una primera fase de resistencia cultural, una segunda de construcción identitaria y una tercera de auge del consumo y las industrias culturales, así como también de confrontación con los desafíos derivados del proceso de globalización cultural (Bouzada, 2005). En todo caso se ha tendido a obviar el hecho de que el País Valenciano también se presenta como nacionalidad histórica, como de hecho queda constatado de manera indirecta en el Estatut d'Autonomia de 1982 y de manera bastante explícita en el de 2006.

Sin embargo, en el caso valenciano, las fases referidas quedarían afectadas, de alguna manera, por el contexto de conflicto identitario que ha marcado definitivamente la historia reciente de la Comunidad Valenciana y la propia manera de “ser valencianos” (Mira, 1997). Un conflicto básicamente articulado por la cultura, y más explícitamente, por el contenido necesario para la “cultura valenciana” o para el “valencianismo cultural”. De esta manera, la política cultural aplicada desde el espectro político es deudora en gran medida, de dicho conflicto que como telón de fondo ha alineado a los diferentes gobiernos autonómicos a uno u otro lado del mismo. Así, el PSPV-PSOE se habría situado, aunque tímidamente, en el campo de la potenciación de una cultura valenciana más coincidente con el universo intelectual nacionalista-progresista representado por la herencia cultural y ideológica del ensayista Joan Fuster (padre del moderno nacionalismo progresista valenciano, a partir de los años sesenta), lo que se habría plasmado singularmente en el campo simbólico y muy especialmente en el ámbito de la política lingüística, mediante la defensa de las tesis de la unidad de la lengua catalano-valenciana frente a las tesis del secesionismo





lingüístico. Por el contrario, el Partido Popular, que entre 1991 y 1995 compartió gobierno autonómico con Unión Valenciana (partido que encarnaba los ideales del anticatalanismo y antifusterianismo cultural y del regionalismo valenciano, contrario a la unidad de la lengua y partidario del secesionismo lingüístico), defendía el valenciano como lengua independiente del catalán y se habría situado en el otro lado, el de la defensa de la españolidad de Valencia y de sus especificidades culturales locales o regionales, opuestas a las catalanas y con un especial énfasis en la defensa de los elementos más folclorizantes de la cultura.

Como hemos podido constatar en un reciente estudio sobre la institucionalización de las políticas culturales en el País Valenciano (Ariño y Hernández, 2007), la política cultural de las instituciones públicas valencianas, especialmente la Generalitat Valenciana, está directa o indirectamente influida por el papel que la cultura ha tenido en un conflicto identitario que se prolonga hasta la actualidad. Así, si bien en el caso valenciano la aplicación de políticas culturales influidas por la modernidad y la globalidad puede enmarcarse en los debates sobre los modelos contemporáneos de políticas culturales (democratización cultural, democracia cultural y el desarrollo cultural) (Rodríguez Morató y Bouzada, 1999, 2001), hay que constatar que la conflictividad identitaria siempre se ha mantenido como telón de fondo, lo que constituye un claro elemento diferencial respecto al desarrollo de las políticas culturales institucionales en otras comunidades autónomas del Estado español.

Hemos visto, al respecto, que los diversos actores que intervienen en la política cultural valenciana, tanto institucionales como del tercer sector, actúan influidos por sus respectivos posicionamientos delante del conflicto identitario, que se revela como un factor fundamental en la activación y puesta en marcha de la política cultural valenciana, especialmente por parte de las fuerzas políticas de derecha, que son las que detentan el poder autonómico desde 1995 y las que desde los tiempos de la transición procedieron a fomentar y a instrumentalizar el conflicto como herramienta





política. Por lo que respecta al repaso de los elementos legitimadores de la política cultural autonómica valenciana hemos detectado varios momentos todos ellos atravesados por las diferentes concepciones político-ideológicas de la cultura en los temas de gobierno autonómico. Los años ochenta están marcados por la política socialista centrada en las infraestructuras mientras que la oposición insistía en apelar al sector privado; los primeros años noventa contemplan la incidencia de la polémica sobre la identidad y cultura valenciana en los enfrentamientos a propósito de la política cultural, todo eso articulado alrededor de la centralidad creciente del patrimonio cultural como metáfora de la identidad valenciana en el marco de un cambio de tendencia política en el gobierno de la Generalitat Valenciana a partir de mitad de los años noventa.

Por su parte, las diferencias de política cultural autonómica emanan de los presupuestos ideológicos de las diferentes formaciones, tanto por lo que respecta a las variables izquierda y derecha como las que tienen que ver con el posicionamiento nacionalista o regionalista de la defensa de la identidad valenciana. En un contexto de cambio de gobierno, de relieve de la izquierda por la derecha, la cultura (y especialmente la cultura valenciana) se convirtió en un arma política y de confrontación ideológica muy importante, que generó movilizaciones, protestas y enfrentamientos que recordaban mucho a los de la transición. Para la izquierda y el nacionalismo, la derecha gobernante era incompatible con la dignificación y valencianización de la cultura, mientras que para la derecha una cultura en manos de la izquierda era sinónimo de dirigismo, coacción y despersonalización de la identidad valenciana. Posteriormente, el debate habría estado muy polarizado por la impugnación de la oposición sobre la política de grandes proyectos espectaculares del gobierno autonómico, mientras éste reprochaba en la oposición una visión dogmática y alejada de la realidad social. Por todo ello hemos hablado de que la cultura y la política cultural se convierten, en el caso valenciano, en una auténtica trinchera en la cual se dirime tanto en el ámbito institucional como civil, el conflicto identitario valenciano





(Hernández y Albert, 2009). En todo caso, hay que matizar que además del conflicto que atraviesa las políticas culturales ejercidas por los diversos partidos políticos en el poder, en la Comunidad Valenciana debe destacarse el proceso por el cual las instituciones autonómicas, más allá de su color político, intentan legitimarse como tales construyendo y desarrollando una política cultural propia, circunstancia que también se advierte en el resto de comunidades autónomas.

3) EL ASOCIACIONISMO CULTURAL VALENCIANO

Desde la década de los 90, el incremento y la heterogeneidad asociativa han sido ampliamente documentados en todos y cada uno de los estudios realizados al respecto en el ámbito español: Ruiz Olabuénaga (2000; 2006), Rodríguez Cabrero *et al.* (2003), Pérez Díaz y López Novo (2003). El origen de este tipo de iniciativas no es reciente ni exclusivo de nuestra sociedad. Los historiadores confirman la presencia de asociaciones voluntarias dedicadas a tareas de beneficencia y filantropía desde bien antiguo. No obstante, su existencia actual presenta rasgos diferentes a los del pasado: se trata de asociaciones que surgen en el seno de una sociedad caracterizada por su talante individualista y por su tendencia a la privacidad; aparecen para resolver necesidades y problemas creados por la modernidad e insuficientemente cubiertos desde organismos oficiales; crecen en el contexto del Estado de Bienestar para cubrir vacíos y demandas a los que no llega la protección pública, se desarrollan dentro de un espacio social y político en el que se experimentan los lastres de la democracia, sus carencias y excesos y en el que emerge con fuerza la sociedad civil; son el producto o la consecuencia de un conjunto de aspiraciones que tratan de paliar los crecientes desequilibrios imperantes en nuestra sociedad.

En este contexto de crecimiento asociativo, las asociaciones culturales han destacado por su tradición histórica, por su capacidad de adaptación, por su diversidad y porque es el campo que concentra el mayor número de asociaciones de todo





el espectro asociativo. Diversos estudios realizados en el territorio valenciano — Cucó (1991; 1992); Cucó *et al.* (1993); Ariño, (1999); Ariño *et al.* (1999); Ariño *et al.* (2001); Ariño y Albert (2003); Albert (2004)— nos muestran la amplia gama de asociaciones culturales así como la gran cantidad de socios que presentan. En este trabajo vamos a utilizar el Registro Autonómico de Asociaciones de la Comunidad Valenciana y en concreto, de las entidades que aparecen clasificadas en la categoría de “culturales”. Tanto para los investigadores como para los técnicos que trabajan en este ámbito el montante de registros asociativos parece excesivo lo que da cuenta, por un lado, de su sobreestimación en los registros de asociaciones y, por otro, de la elevada “mortalidad” o del estado de “hibernación” en que se encuentran muchas de estas organizaciones¹⁵.

Según este registro en el año 2008 había 12.577 inscripciones¹⁶ de asociaciones culturales, en el que se incluyen las asociaciones festivas, excepto las taurinas, y que en conjunto representan el 30,4% de los registros, siendo claramente el sector más numeroso seguido del de participación social con 8.922, que constituye el 21,56%; recreativas y de aficionados con 4.438, el 10,72% y asistencia social, servicios sociales y voluntariado social con 2.966, que representa el 7,17%¹⁷.

¹⁵ Los Registros de Asociaciones son la única fuente de datos institucional para conocer el número de asociaciones existentes a nivel nacional y autonómico. Se trata, sin embargo, de una fuente de datos con una fiabilidad limitada, dado que las organizaciones tienen la obligación de inscribirse en dichos registros para formalizar su constitución legal, pero no están obligadas a comunicar el cese de su actividad, lo que provoca una sobreestimación del número de asociaciones. A pesar de estas limitaciones, resulta una fuente de datos útil para analizar la natalidad asociativa.

¹⁶ Hablamos de inscripciones o registros y no de número de asociaciones debido a que en algunos casos éstas pueden aparecer duplicadas, triplicadas, etc. según el número de subactividades en las que se inscriban.

¹⁷ Casi el 30% restante de registros de asociaciones se hallan divididos en categorías menores que en realidad en su mayoría podrían adaptarse a estas categorías mayores con lo que cuantitativamente serían más numerosas.

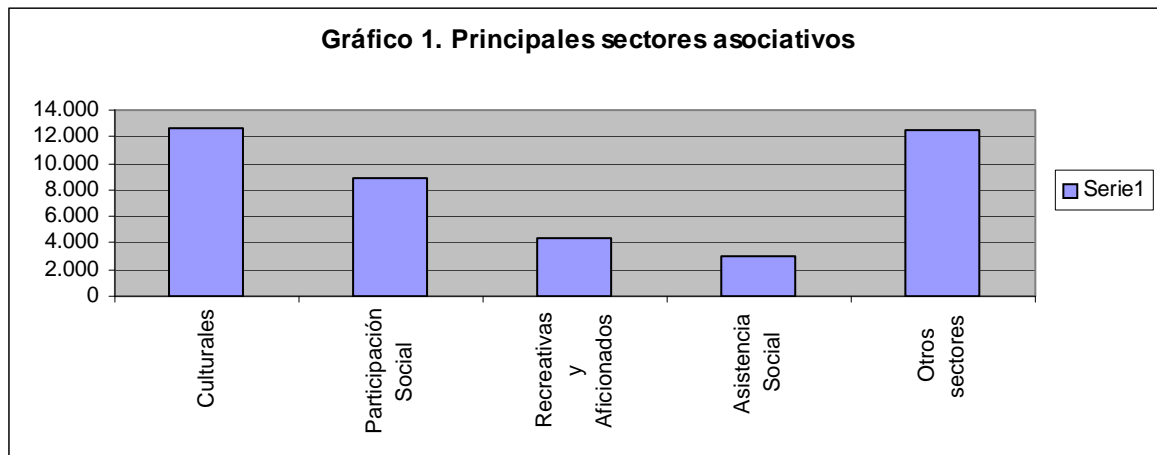


Gráfico 1. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Registro Autonómico de Asociaciones de la Comunidad Valenciana.

Otra dato a tener en cuenta es que de las numerosas asociaciones que se crean cada año, la mayoría de ellas pertenecen también al campo de la cultura. Según los datos del Registro Nacional de Asociaciones, en el año 1997 había en España 64.772 asociaciones “culturales e ideológicas” que representarían el 36,87% de las asociaciones registradas, siendo claramente el sector más numeroso (Mota, 1999). Esta disposición se confirma en el caso valenciano que durante la pasada década acumuló un total de 14.166 registros, de los cuales 5.482 pertenecen a la categoría de asociaciones culturales, es decir, un 38,69% de los cuales se han disuelto 140. Tendencia que ha continuado durante la presente década con 4.984 nuevos registros¹⁸, lo que corresponde al 31,14% de los 16.019 registros totales en este periodo, de los que se han disuelto 49. Esta predisposición podemos hacerla extensiva al resto de Europa y que se confirma en el caso francés, ya que según Moulinier (2001), de las numerosas asociaciones que se crean cada año, un buen

¹⁸ En la categoría de participación social durante la década de los 90 se crearon 2.891 (66 disueltas) y a partir del año 2000 se han acumulado 2.639 nuevos registros (28 disueltas). En la categoría de recreativas y de aficionados se han registrado 1.874 durante la década de los 90 y 1.752 a partir del año 2000. En las categorías de servicios sociales, asistencia social y voluntariado social durante los años 90 se acumularon 1.014 nuevos registros (55 disueltas) y a partir del año 2000 (22 disueltas) han sido un total de 1.536 nuevos registros.





número de ellas son asociaciones culturales que constituyen el terreno que articula la trama de la vida cultural francesa.

Para las asociaciones culturales, la dimensión identitaria se manifiesta de manera prioritaria, puesto que se expresa tanto en sus objetivos como en sus actividades y define el fundamento constitutivo de estas asociaciones; aunque, como sabemos, el sentimiento de pertenencia que comporta la identidad se hace especialmente visible con independencia de las características y de la naturaleza de la asociación (deportiva, solidaria, de vecinos, de medio ambiente, etc.), ya que de una u otra forma todas las asociaciones son espacios en los que se crea y recrea una identidad propia. Además, el asociacionismo no solo permite la consolidación y el fomento de las identidades vigentes, sino que es un espacio ideal para la aparición de nuevas identidades debido a que las relaciones que se establecen en su seno permiten su expresión y desarrollo, en las asociaciones pueden experimentarse cambios y nuevos procesos de socialización en los cuales pueden insertarse los colectivos que reivindican una identidad nueva (Albert, 2004: 288).

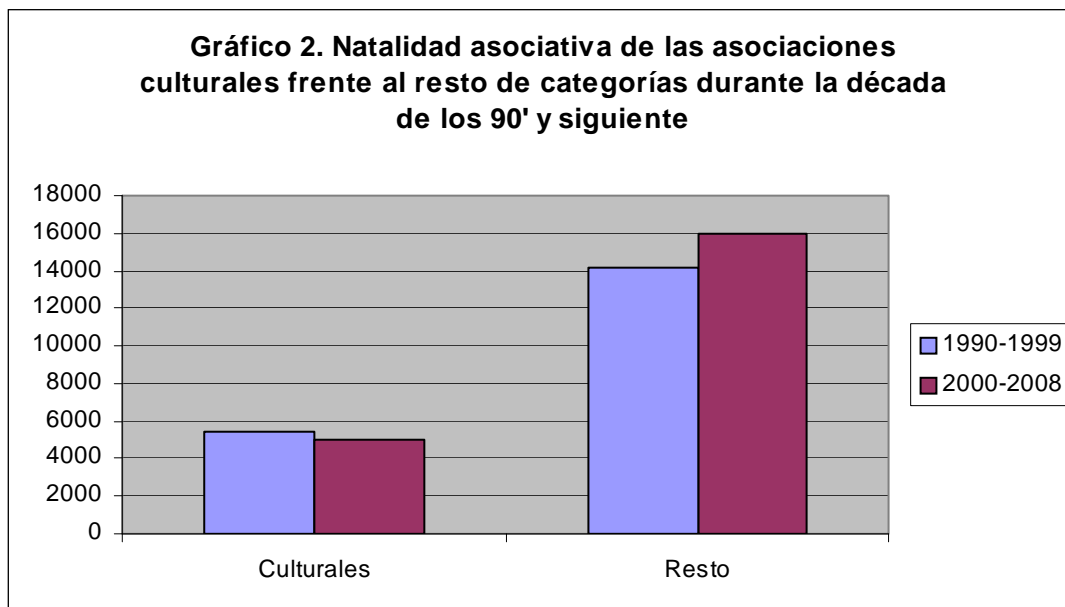


Gráfico 2. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Registro Autonómico de Asociaciones de la Comunidad Valenciana.



Dentro del amplio espectro de asociaciones culturales se encuentran las musicales, de teatro, de danza, de radioaficionados, casas regionales, de cine, de defensa de la lengua, de gestión cultural y un largo etc. En definitiva, podemos aglutinarlas en dos grandes bloques, aquellas que pueden considerarse como comunidades de práctica (cuando los miembros de la asociación se reúnen para realizar su actividad), y aquellas otras que se proponen la difusión y el conocimiento de determinada actividad cultural particular al resto de la sociedad¹⁹. Sin embargo, nos interesa destacar, una categoría asociativa que se encuentra en ambos bloques asociativos y que merecen una especial atención, se trata de las plataformas conocidas como *Salvem*, un tipo de organizaciones patrimoniales orientadas a la denuncia de agresiones y de talante reivindicativo y que, por tanto, se sitúan y son situadas en una orilla del conflicto identitario valenciano, la del nacionalismo progresista. Por otra parte, destacaremos también otro tipo de asociaciones, las festivas, por su intensa presencia y visibilidad social y que, en su mayoría se encuentran al otro lado del conflicto identitario valenciano.

3.1. *Señas de identidad: el patrimonio cultural*

En las últimas décadas han proliferado un tipo de asociaciones culturales inexistente anteriormente y muy vinculadas a las señas identitarias; se trata de aquellas dedicadas al patrimonio que se construye en los procesos culturales a través de diversas técnicas, instituciones, prácticas y discursos como un campo de disputa (sobre bienes simbólicos y materiales) y un espacio de poder (construcción de he-

¹⁹ En el caso francés, Moulinier (2001), distingue entre las especializadas y las pluridisciplinares definiendo a su vez tres grandes dominios para describir sus actividades: las artes, el patrimonio y el “desarrollo cultural” combinados en cuatro funciones: la producción de obras; la difusión y la promoción de obras y de profesiones artísticas, la conservación del patrimonio, la promoción y la educación de personas. Mientras que anteriormente, Caroux (1978), presentó el campo cultural constituido por asociaciones contestarías, de miembros afines y finalmente las de gestión.



gemonías); representa una forma y modo de concebir y vivir el mundo a partir de la selección y construcción simbólica (subjctiva y reflexiva, y fundamentalmente política) de ciertos recursos o acervos culturales (del pasado o del presente) a través de procesos de negociación, conflicto y mediación (donde participan tanto distintas lógicas como distintos agentes sociales) con el fin de legarlos para el futuro; encapsula una pretendida forma de identidad socio-histórica (idealizada, reinventada como esencia fundamental) de una comunidad (Santamarina, 2005: 48).

De esta manera, la efervescencia asociativa cultural desempeña un papel fundamental en la acción civil en relación con las políticas culturales, con tendencia a resaltar las identidades locales y regionales, que actúan en la mayoría de ocasiones en la defensa, conservación y salvaguarda del patrimonio cultural, con la lógica defensiva de la sociedad del riesgo. En el caso concreto del asociacionismo cultural de carácter patrimonial, de acuerdo con Albert (2005a), en la Comunidad Valenciana, como sucede en otras regiones de Occidente, ha comenzado a detectarse que las prioridades valorativas de segmentos cada vez más amplios de población se orientan hacia la revalorización de la tradición de una forma que no tiene precedentes en la historia de la humanidad.

Estas asociaciones están constituidas, con frecuencia, por pequeños colectivos formados por elites culturales locales que despliegan una actividad intensa de defensa, restauración y protección del patrimonio, ya sea en la recuperación de una música, una danza, la indumentaria, antiguos usos y oficios, etc. En la actualidad, en la Comunidad Valenciana contamos con 1.313 registros de asociaciones en la subcategoría de "patrimonio cultural" dentro de los 12.577 registros de asociaciones culturales. Lo más relevante es que empiezan a aparecer en la década de los 90, inexistentes anteriormente. Así, 349 se han inscrito durante la década de los 90, y 729 a partir del año 2000, lo que nos muestra un crecimiento bien acelerado de la





natalidad de este tipo de asociaciones durante esta década, se han inscrito ya más del doble en lo que llevamos de década.

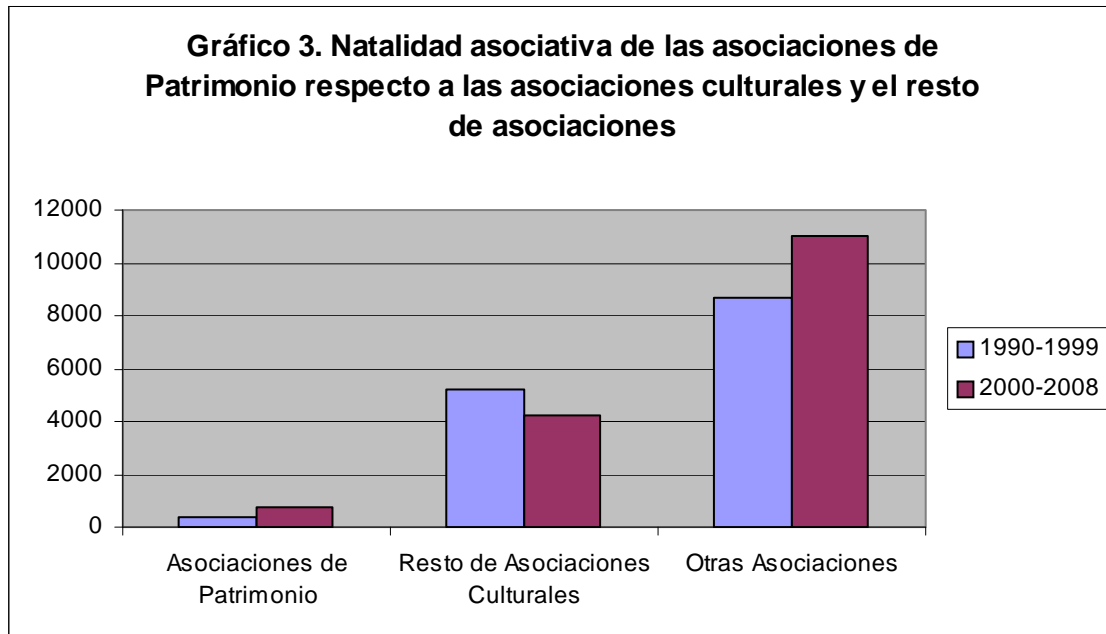


Gráfico 3. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Registro Autonómico de Asociaciones de la Comunidad Valenciana a fecha 14-07-08.

Gracias a la intervención de estas asociaciones, se asiste al nacimiento y despliegue de una nueva mirada hacia el pasado local que se traduce en una consideración de determinados elementos culturales como herencia digna de preservación y como fuente de identidad colectiva; son fruto de la modernidad más inmediata, y su novedosa aparición nos muestra la emergencia de una nueva sensibilidad y de una nueva legitimidad social sobre nuestro pasado. Son portadoras y pretenden extender una conciencia de salvaguarda de aquellos elementos que como símbolos de identidad son dignos de ser conservados y que, lo que es más importante, conectan con nuestro pasado. En general, expresan la conciencia de una pérdida y la existencia de un grave riesgo: el tesoro que se identifica como tradición o patrimonio está en peligro de desaparición o desintegración. Las asociaciones consideran que mediante las actividades que realizan se mantiene viva la tradición y los habitantes de la localidad mantienen el contacto con sus raíces históricas, que son la fuente de



su identidad, es decir, se mantienen vivos como pueblo (Ariño, 1999). En cierto sentido puede decirse que los miembros de las asociaciones se entienden a sí mismos como verdaderos guardianes de la tradición, que velan por su pureza y autenticidad. De esta manera, podemos afirmar que tratan de trascender el conflicto identitario valenciano que entienden de naturaleza política y que se manifiesta principalmente en los usos diferenciados del *habla* valenciana y buscan más allá sus señas identitarias. Así, a través de un baile, una música, una canción, etc. no sólo mantienen viva una práctica cultural, sino que conservan la conciencia y la identidad colectiva nacional. Muchas veces, las asociaciones también interpretan que a través de ellas se logra una mayor integración y participación social en la vida comunitaria. De una forma u otra, tienen un papel destacado en la celebración de las fiestas locales como hito identificativo, ya que acompañan las procesiones con su música (*dolçaina* y *tabalet*), escenifican bailes y danzas tradicionales (*ball dels bastonots*), cantan las antiguas canciones, etc.

La especialización funcional de todo el espectro asociativo se hace más patente en las asociaciones de patrimonio que generalmente están hiperespecializadas, ya sea en un baile, una indumentaria, etc. Como afirma Barthélemy, la multiplicación de grupos especializados se inscribe dentro de una evolución a muy largo plazo que tiende a la complejidad creciente y al refinamiento de la vida social, a la diversificación, al acceso de un número más importante de individuos a cierta complejidad. También a la transformación de redes de relaciones y de estatus sociales; es una traducción del proceso creciente de individualización dentro de las sociedades occidentales puestas en evidencia por muchos autores clásicos (Durkheim, Weber, Elías, Dumont...) (2000: 71). Nosotros, sin embargo, vamos a centrar nuestra atención en primer lugar, en uno de los tipos asociativos, el patrimonial, y especialmente en algunos de los conocidos "Salvem" desarrollados en la ciudad de Valencia durante la pasada década y que claramente se sitúan en un lado del conflicto identitario. Para ello hemos utilizado distintos trabajos realizados sobre los mismos y he-





mos explorado a través de sus páginas *web* las acciones que realizan, así como, los discursos que generan.

Los Salvem en la ciudad de Valencia

Desde la segunda mitad de la década de los 90 se han venido sucediendo en territorio valenciano, una serie de nuevas organizaciones²⁰ que de forma genérica se autodenominan *Salvem*. Se trata de una de las modalidades de organización del movimiento conservacionista que se ha difundido por las sociedades de modernidad avanzada y que se dedican específicamente a la defensa de un bien cultural o de un espacio natural a partir de la plataforma que conforman. Se trata de movilizaciones ciudadanas organizadas, que bajo la bandera de sus señas identitarias reivindican su derecho a conservar y gestionar el entorno al que pertenecen. Suponen la actuación coordinada de asociaciones y entidades heterogéneas, así como de personas singulares en un espacio social único, constituyéndose en el nodo de una red desde la cual se pueden lograr objetivos que por separado serían inalcanzables para sus partes constituyentes, de hecho, muchas de estas organizaciones forman plataformas, coordinadoras y federaciones. Otra de las características a destacar de este tipo de organizaciones es que, de manera puntual, suponen la actuación coordinada de asociaciones, entidades y personas singulares en una estructura única, sin que ello obligue a perder su autonomía organizativa ni trastocar su funcionamiento ordinario. Generalmente tienen un carácter coyuntural, ya que se conforman alrededor de un objetivo concreto y circunstancial, y la consecución de éste o por el contrario la pérdida de posibilidades de conseguirlo o el simple paso del tiempo vacían de contenido y de fuerza al movimiento con lo que tienden a desaparecer o a permanecer inertes mientras no se requiera de su actuación. Estos colectivos no tienen como

²⁰ En rigor, dicha tendencia no es ni mucho menos nueva: de hecho, emergió impetuosamente en España durante los últimos años del franquismo y los primeros de la democracia. Se trata de las popularmente denominadas “platajuntas” (Ariño *et al.*, 1999: 156).





objetivo prioritario la defensa de una determinada versión de la identidad valenciana, si bien, su orientación, eminentemente progresista y crítica con los poderes establecidos les posicionan dentro del universo más cercano a un valencianismo de carácter reivindicativo. La prueba de ello es que, con motivo de las movilizaciones y acciones a que dan lugar, reciben el apoyo mayoritario de entidades, partidos, sindicatos, etc. ubicados en la izquierda en general o en el ámbito del nacionalismo valenciano. Esto es así, porque las organizaciones de izquierda y nacionalistas ven en dichos colectivos una acción social especialmente contestataria, popular y acorde con sus propios objetivos políticos.

Estas organizaciones han surgido principalmente en la ciudad de Valencia a partir del año 1995 y encontramos numerosos ejemplos que han seguido la trayectoria anteriormente mencionada: *Salvem el Pouet*, 1996²¹; *Salvem la Punta*, 1997²²; *Salvem Russafa*, 1998²³; *Salvem el Barri de Velluters*, 1999²⁴; *Salvem l'Horta de Benimaclet*, 1999²⁵; *Salvem Benicalap*, 2000²⁶; *Salvem Amics del Carme*, 2000²⁷ (Al-

²¹ Se constituyó como un movimiento de protesta contra la transformación del paisaje tradicional del barrio de Campanar. Esta plataforma alzó su voz para preservar las alquerías, la huerta y las acequias, constituyéndolas en nuevos espacios urbanos. Pero finalmente los intereses urbanísticos fueron mayores y no se consiguió detener el proyecto.

²² Surgió como un movimiento de protesta contra la ampliación del recinto portuario sobre la huerta de la Punta. La plataforma defendía el argumento de que se trataba de un paisaje cultural irrecuperable, producto secular del saber hacer de las generaciones pretéritas.

²³ Apareció para conseguir la conservación y rehabilitación del barrio de Russafa, sin demasiado éxito.

²⁴ Se puso en marcha con la intención de modificar el proyecto de rehabilitación y renovación del barrio subvencionado por el programa URBAN que afecta a la trama urbana y muchos edificios de la zona.

²⁵ Aboga por la creación de un cinturón de la huerta que la proteja de la construcción del tercer cinturón de ronda.

²⁶ Dicho colectivo formula sus quejas por el abandono del patrimonio arquitectónico tradicional y la falta de dotaciones han llegado a que el colectivo solicite la segregación de la ciudad de Valencia.

²⁷ Este colectivo denuncia la rehabilitación realizada sin la gestión vecinal por lo que protestan por la degradación causada por la saturación de locales de ocio nocturno. Se ha opuesto al plan de urbanización de la muralla árabe del Carme, ya que comporta el desalojo de algunos de los vecinos del barrio.



bert, 2005b). Pero además se han venido sucediendo de manera progresiva y se han hecho extensivas a otras localidades, en los últimos años cabe destacar la aparición de *Salvem Catarroja* que surgió en 2006 en lucha contra el macroproyecto urbanístico “Nou Mil·lenni”, que pretende urbanizar lo que queda de huerta en dicho municipio. Sin embargo nos interesa destacar los ejemplos de *Salvem el Botànic, recuperem ciutat* y el de *Salvem el Cabanyal-Canyamelar* que son los más emblemáticos de la ciudad y que llevan activas más de una década.

El pionero “Salvem el Botànic”, marcó el inicio y también la pauta de la oleada de protestas de los años noventa, y se erigió como referente y modelo de otras muchas experiencias reivindicativas posteriores, tanto de la capital como de fuera de ella (Cucó, 2008: 76). La Coordinadora ciudadana *Salvem el Botànic, recuperem ciutat* se presentó el 6 de marzo de 1995, después de que el Ayuntamiento de Valencia aprobara, mediante una figura urbanística (estudio de detalle), la construcción de tres edificaciones de 20 alturas —para viviendas y hotel— en terrenos adyacentes al Jardín Botánico, perteneciente a la Universitat de Valencia desde comienzos del siglo XIX. El objetivo de la Coordinadora es preservar el entorno del Jardín, joya científica reconocida mundialmente y conservar el perfil urbano del centro histórico de Valencia, patrimonio paisajístico de la ciudad y de todo el pueblo valenciano. Constituida sin ánimo de lucro ni adscripción política por un grupo variable de personas de diferentes profesiones, una de las características más reseñables de su funcionamiento ha sido el apoyo generalizado que ha recibido de un gran número de instituciones, colectivos y estamentos sociales y culturales. Esta organización que se extiende a otros grupos sensibles a esta problemática dentro y fuera de la zona afectada, raramente se canalizará a través de un partido político concreto, aunque algunos de ellos se sumen puntualmente. Hay que tener en cuenta que las reivindicaciones van más allá de una ideología partidista, aunque se pidan soluciones políticas (Molina, 1999: 29). Desde sus inicios esta plataforma ha desplegado una gran actividad —cartas a otros jardines botánicos, personajes importantes (Felipe de Borbón,





Ministra de Cultura, etc.) pidiendo colaboración, cartas abiertas en los periódicos, exposiciones fotográficas, recogidas de firmas constantes, mesas redondas, conciertos, ruedas de prensa, tertulias, cenas, campañas, realización de documentales, videos, propuestas de modificación del PGOU, charlas, debates, etc.— y se han multiplicado las acciones de protesta: cadenas humanas, manifestaciones, concentraciones, etc. Cabe destacar las actividades de murales, teatro y música en la calle organizadas por esta plataforma, que pretendían instalar, alrededor del Botánico y del solar de los Jesuitas, una mirada de atención continua a los ciudadanos sobre el lugar exacto de la futura agresión. Los murales competían con las mismas vallas publicitarias. Las animaciones de calle puntuales servían para aglutinar a la gente, utilizadas en momentos clave como la *Abraçada al voltant del Botànic* (Molina, 1999: 31). Por otra parte, la plataforma ha emprendido numerosas acciones jurídicas, recursos administrativos, alegaciones, etc. entre las que cabe señalar la sentencia de Enero de 2009 que anula la declaración del Bien de Interés Cultural (BIC) del Jardí Botànic en el punto que limitaba a cinco las alturas del hotel proyectado por Expo Grup en el solar de los Jesuitas. De esta manera el tribunal Supremo da la razón al empresario Antoni Mestre y permite volver a la situación de 1995 por la cual éste podrá construir un hotel con las alturas previstas inicialmente. Como señala, Molina (1999), la expansión urbanística de la ciudad de Valencia implica la destrucción de un patrimonio y la construcción de una ciudad sin una identidad diferenciadora y sin espacios colectivos de socialización (plazas públicas, centros culturales, espacios verdes, etc.).

Salvem el Cabanyal-Canyamelar intenta desde 1998 detener el proyecto de prolongación de la avenida Blasco Ibáñez hasta el mar. El Cabanyal es desde finales del siglo XIX un barrio marinero de la ciudad de Valencia y fue declarado Bien de Interés Cultural, formando parte del conjunto histórico-cultural de la ciudad, aunque paradójicamente esto no ha servido para que se detenga el proceso de degradación que sufre el barrio. La prolongación de la avenida supone la destrucción de 1651





viviendas y de la trama urbana de este conjunto histórico al seccionar la población en dos mitades totalmente aisladas. Tal como se manifiesta desde la plataforma:

“No sólo se destruye un conjunto histórico con edificaciones centenarias tan emblemáticas como la Casa dels Bous y la Llonja de Pescadors, privando al pueblo valenciano de una de sus señas de identidad y de su contribución a la Cultura Universal, sino que se destruye también un modo de vida, de relaciones sociales y humanas, una cultura e idiosincrasia peculiar derivada de su relación con el mar”²⁸.

En un manifiesto, suscrito por un amplio conjunto de partidos, colectivos y asociaciones ciudadanas, en solidaridad con la huelga de hambre iniciada en abril de 2000 por algunos miembros de la plataforma se sintetizan los valores patrimoniales de dicho entorno:

“El Cabanyal-Canyamelar es un conjunto histórico y artístico entrañable, representativo de un bonito y espontáneo modernismo popular único en su género en Europa. Es también uno de los pocos ejemplos que quedan en el Mediterráneo de pueblo de pescadores unido a una gran ciudad, con una trama urbana característica paralela al mar que responde a las cualidades de nuestro clima (Levante, 13.04.2000)” (Gómez, 2004a: 174).

La plataforma, junto con otras asociaciones, interpuso un recurso ante el Tribunal Superior de Justicia de Valencia en 2002 y el proyecto municipal quedó en suspensión cautelar, hasta que en el año 2004 el recurso interpuesto fue rechazado. Otros recursos posteriores contra derribos previstos según el Plan Especial de Protección y Reforma Interior (Peprí) han sido también desestimados y desde finales de 2008 se están produciendo derribos constantes a pesar de las múltiples acciones — concentraciones, caceroladas, manifestaciones, etc.— que desde la plataforma se están realizando. La plataforma ha desarrollado, entre otras, una iniciativa especialmente interesante, las jornadas de *Portes Obertes*. La actividad se plantea como

²⁸ Extraído de <http://www.cabanyal.com/nou/qui-som/?lang=es>





una forma de protesta y denuncia a través del arte, con el doble objetivo de dar a conocer la situación del barrio (mediatizada por el discurso hegemónico de los medios de comunicación) y hacer a los vecinos protagonistas de la misma (favoreciendo su participación y fortaleciendo su identidad). En estos años, la asociación ha promovido ocho ediciones de *Portes Obertes*²⁹. Lo interesante de *Portes Obertes* es que en ellas se recupera el espacio doméstico como espacio público, subrayándose la colectividad frente a la individualidad. La calle y la casa se convierten en ejes de la propuesta, de tal manera que la identidad del Cabanyal se refuerza al recuperar los espacios de sociabilidad tradicionales del barrio (Santamarina, 2007: 31). En este momento, la plataforma se encuentra muy esperanzada puesto que el 9 Junio de 2009 el tribunal Supremo dictó sentencia y abrió de nuevo la vía judicial para revisar la legalidad —si supone expolio y por tanto es ilegal— de la prolongación de Blasco Ibáñez.

En estos ejemplos se observa como los distintos *Salvem* son una propuesta contestataria de los vecinos que tratan de crear conciencia en la ciudadanía y agitar la opinión pública ante las agresivas políticas de rehabilitación o de transformación del espacio durante la década de los noventa en la ciudad de Valencia. Se trata, pues, de grupos de presión contrarios a la política urbanística municipal que, como respuesta a una acción concreta, ya sea la construcción de un hotel en un espacio natural de la ciudad, o bien la destrucción de un barrio, despliegan una intensa actividad de protesta y reivindicativa apelando a su patrimonio y a su derecho a conservar sus señas identitarias, que son eminentemente locales. Tanto en los discursos

²⁹ El éxito de la estrategia de *Portes Obertes* ha sido saber conjugar tres aspectos fundamentales: en primer lugar, han servido como comunicación efectiva y directa del estado del barrio contribuyendo con ello a denunciar la situación; en segundo lugar, han permitido dar a conocer los valores patrimoniales, materiales e inmateriales, que contiene el Cabanyal (arquitectura popular, trama urbana, tradiciones, etcétera); y en tercer lugar, han ayudado como elemento de recuperación de la autoestima y cohesión identitaria de barrio (muy dañada por la política de abandono y deterioro) (Santamarina, 2007: 31).



como en las prácticas que realizaran para ello se sitúan en clara oposición a la administración autonómica gobernada en mayoría absoluta por el Partido Popular desde 1995 y caracterizada por una política de “grandes eventos”; es decir, de grandes infraestructuras y gran especulación inmobiliaria; lo que facilita el acercamiento inmediato (sumándose a sus acciones ya sean protestas, manifiestos, etc.) de los grupos y partidos ubicados a la izquierda del espectro político.

Estas movilizaciones son respuestas defensivas por parte de los afectados directa o indirectamente. En parte, la causa de la creación de los distintos *Salvem* es que la administración no informa ni permite la participación ciudadana en cuestiones de rehabilitación o transformación completa de los espacios; no se realizan con los vecinos afectados los presupuestos de inversión y por supuesto no se plantea ningún tipo de referéndum. Los principales afectados se encuentran con que todas las decisiones están tomadas y no solamente no se han considerado sus opiniones sino que ni tan solo se les ha comunicado. En definitiva, los distintos ejemplos que hemos citado tienen un denominador común: la dimensión económica que comporta el nuevo uso del barrio y que no repercute en sus habitantes, sino en las empresas o administración que van a realizar el proyecto de nuevo uso del territorio. La reacción defensiva de los afectados se articula a partir de los elementos patrimoniales, insustituibles e incommensurables, que constituyen la identidad de dicho territorio. De su conservación depende tanto la posibilidad de permanecer en el lugar donde residen y mejorar su calidad de vida como su identidad. En este sentido, y de la misma manera que durante la Transición valenciana las fuerzas conservadoras estigmatizaron a la izquierda en su conjunto tachándolas de catalanistas, en la actualidad, y debido al considerable impacto social de la acción crítica de los *Salvem*, las fuerzas conservadoras instaladas además en el poder autonómico y local han intentado estigmatizar a los *Salvem* como instrumentos de la izquierda y el catalanismo, buscando con ello su neutralización política.





Debe tenerse en cuenta que la actividad de los *Salvem* se desarrolla fundamentalmente en la ciudad de Valencia, que es donde el conflicto por la identidad valenciana ha sido más intenso y radicalizado. Además, desde que el Partido Popular gobierna en la Generalitat Valenciana y ha logrado incorporar estratégicamente la ideología del *blaverisme* (políticamente desactivado por el propio Partido Popular), ha desarrollado específicamente en su política cultural un discurso y una acción que conjugan la construcción de una Valencia global, moderna y avanzada (plasmada en los grandes eventos espectaculares y mediáticos), eficazmente inserta en los circuitos mundiales, y el regionalismo valenciano más victimista. Desde esta perspectiva, todo movimiento civil de carácter crítico o reivindicativo que cuestione la política cultural y económica oficial es presentado por las instituciones dominadas por el Partido Popular como un freno al progreso y a la modernización de la Comunidad Valenciana. Esta descalificación afecta al conjunto de la izquierda, nacionalismo valenciano progresista y también a los *Salvem* en su totalidad.

A este respecto, hay que considerar que los *Salvem* han desarrollado una serie de acciones sociales y culturales que, al menos indirectamente, los vinculan al universo valenciano progresista y/o nacionalista. Así ocurre, por ejemplo, con el uso del valenciano de acuerdo con las *Normes de Castelló*³⁰, la convocatoria de manifestaciones, manifiestos de apoyo, acampadas solidarias, campañas de adhesión, festivales o edición de folletos y publicaciones respaldadas por la izquierda y el nacionalismo local. Una simple revisión de los documentos depositados en las *web* de los *Salvem*³¹ da cumplido testimonio de lo señalado.

³⁰ Las conocidas como Normes de Castelló, fueron firmadas en 1932 y desde entonces han constituido el referente normativo lingüístico valenciano, puesto en duda por los sectores del secesionismo lingüístico. Estas normas defienden la unidad de la lengua común a los territorios de Cataluña, Islas Baleares y País Valencià.

³¹ <http://www.cabanyal.com/>; <http://www.salvemelbotanic.org/>





3.2. Las asociaciones festivas

Uno de los rasgos principales de la fiesta moderna, en un contexto marcado por la globalización, es su contribución a la reactivación de las identidades locales, fenómeno que tiene lugar mediante la articulación del conjunto de actos rituales³² y el funcionamiento de una compleja red de asociaciones festivas. Éstas se diferencian del resto de asociaciones voluntarias para la conjunción de una serie de rasgos que les otorgan un carácter particular: se trata de asociaciones populares y de origen tradicional, que son a un tiempo lugares de distracción, disfrute y esparcimiento, con un importante componente histórico de masculinidad, orientadas hacia la celebración emotiva de una fiesta, religiosa o civil. En ellas se llega a una vivencia intensa y sacral de la identidad local, con un acusado componente de rememoración y reactualización simbólica del pasado local.

Las asociaciones festivas están marcadas por un elevado grado de participación de los individuos, que pertenecen a los niveles sociales más diversos. Se trata de agrupaciones donde predomina la integración interclasista de los afiliados y la apelación a una causa común de tipo identitario (Ariño, 1990). En su seno, los contactos son directos y recurrentes, y la familiaridad y confianza suele presidir el trato entre los socios. Se trata de asociaciones con unos orígenes tradicionales, porque constituyen fenómenos de relativa larga duración, pero en realidad son productos de

³² Los rituales se han abordado desde dos perspectivas fundamentalmente, la del orden público por una parte y la del cambio social por otra. En la primera se hace referencia a la conservación, el mantenimiento y la regulación y en la segunda, a como se elabora el cambio desde la estructura social, la vehiculación, la plausibilidad, la legitimación, la creación de redes sociales, atenuación de conflictos, expresar fenómenos de resistencia, etc. Existen autores que insisten, sobre todo, en el papel de los rituales como intermediarios de procesos que sólo se refieren a la estructura social (V. Turner) y otros antropólogos que estudian también las relaciones entre política y ritual (A. Cohen, 1974 y 1979; C. Geertz, 1973; D. Kertzaer, 1988; P. Bourdieu, 1977 y un largo etc.). En general, todos los autores que teorizan sobre los cambios sociales se encontrarán de un modo u otro con rituales viejos o de reciente creación que se utilicen para vehicular tales cambios.



la modernidad, dado que su formalización, institucionalización y expansión, tal y como hoy las conocemos, data de un periodo que va desde finales del siglo XIX al primer tercio del siglo XX. Posteriormente, en especial con el advenimiento de la democracia y el Estado de las Autonomías, las asociaciones festivas adquieren todos los rasgos de las asociaciones modernas y como tales funcionan, hasta el punto de que sus actividades las sitúan muy cerca de las características del asociacionismo cultural en general y se conectan con todo un movimiento de reivindicación y revitalización de las identidades particulares (Homobono, 2004). Así, a lo largo del siglo XX, las antiguas "asociaciones" valencianas de la sociedad preindustrial, como cofradías, hermandades, comisiones, corporaciones, claves, mayordomo, grupos ceremoniales, peñas y gremios, a pesar de conservar sus nombres, van convirtiéndose en asociaciones regladas y estables, con local social permanente, socios censados, actividades programadas anuales, estatutos oficiales, ejercicios económicos contables, reglamentación de actividades, búsqueda de patrocinadores comerciales y reconocimiento institucional en un registro regularizado de asociaciones orientado al otorgamiento de subvenciones y el control de movimientos. Se trata de un proceso general que tiene lugar en toda Europa y en el conjunto del Estado, que significa la plena introducción de la fiesta en la lógica de la racionalidad burocrática, del turismo y del mercado capitalista.

Actualmente, según el Registro Autonómico de Asociaciones de la Comunidad Valenciana hay un total de 5.400 registros acumulados como asociaciones festivas (1.475 con la subcategoría de fiestas en general, 1.211 como moros y cristianos, 639 como fallas, 156 como hogueras, 953 como patronales, 301 como cofradías y 665 como taurinas).



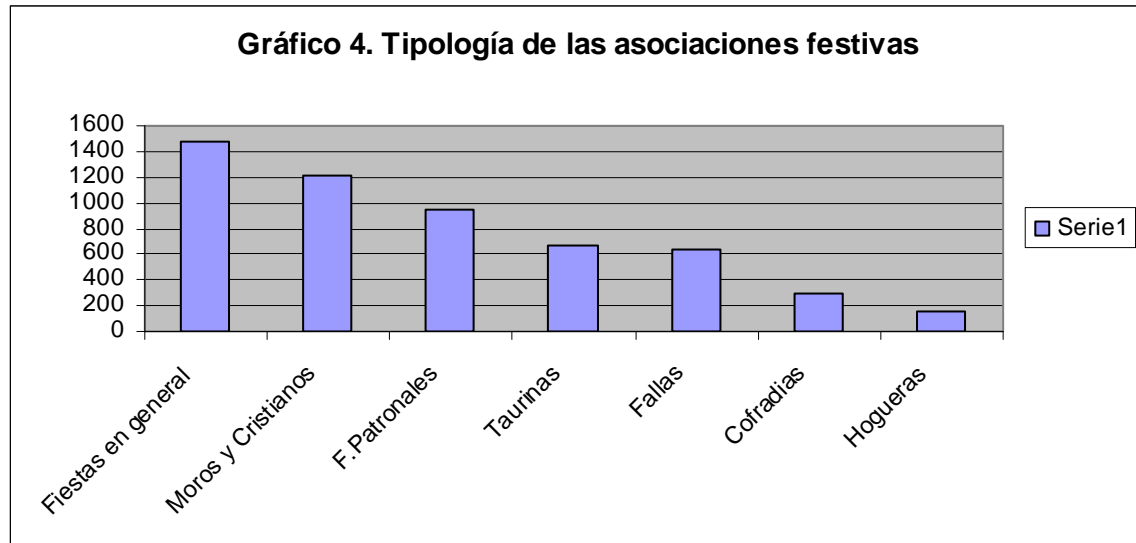


Gráfico 4. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Registro Autonómico de Asociaciones de la Comunidad Valenciana a fecha 14-07-08.

La singularidad de las asociaciones festivas, tan ligadas a las transformaciones del viejo calendario cristiano en un calendario secularizado, las predispone a convertirse en instancias que aglutinan los diversos niveles a través de los cuales se expresan los sentimientos locales de pertenencia. Esto es posible en la medida en que constituyen un privilegiado espacio público de relación social, basado en el contacto directo y en la comunicación social intensa. De esta manera, a través de las asociaciones festivas los individuos pueden vivir de una manera privilegiada y reflexiva su propia localidad y el patrimonio festivo que ayudan a preservar dinámicamente, obteniendo a cambio un nivel más fuerte de integración local y cierta seguridad existencial en unos tiempos marcados por la incertidumbre y la volatilidad de las relaciones sociales. En ese sentido, pues, las fiestas resultan esenciales para la comprensión de las dinámicas de las identidades colectivas y sus conflictos.

En el País Valenciano, la celebración de la fiesta en la mayoría de los pueblos y ciudades valencianas supone una articulación del sujeto social a través de agrupaciones de sociabilidad específicamente festivas, el objetivo preferencial de las cuales



es participar en la fiesta mediante la práctica lúdico-ritual de la convivialidad, la comensalidad, las deambulaciones simbólicas y la donación altruista, entre otras prácticas. Las asociaciones festivas se integran, igualmente, en la estructura urbana histórica de sus respectivas localidades, la dimensión patrimonial cultural de las cuales acaba siendo un elemento central de las celebraciones rituales de la fiesta. Ello significa que estamos ante unas asociaciones donde los sentimientos de identidad de las personas están muy marcados, expresándose de manera emocional y vehemente. De modo que en un contexto de conflicto identitario estas redes asociativas han acabado participando y posicionándose, de una manera u otra, en las diversas posturas encontradas, lo cual, a su vez, ha estimulado la instrumentalización política e institucional de dicha situación, incorporando a las asociaciones festivas, especialmente en los momentos más crudos de la “batalla de Valencia”, a la pugna por la redefinición de la identidad y cultura valencianas. Por ello a continuación nos centraremos en el papel desempeñado por cinco grandes fiestas valencianas como son las Fallas, las Hogueras, San Vicent Ferrer, los Moros y Cristianos y la Semana Santa.

En las Fallas se observa durante toda la segunda mitad del siglo XX un continuo crecimiento del número de comisiones, pasándose en Valencia de 35 comisiones censadas en 1940 a las 269 de 1975, y las más de 383 actuales. Simultáneamente, la expansión fallera por las comarcas es tan grande que las más de 420 comisiones actuales superan en número a las de la capital. En conjunto, las comisiones de la capital contabilizan cerca de 100.000 personas y unas tantas otras en las comarcas, lo que genera una gran masa de falleros y falleras articulada en una vasta red de comisiones falleras y juntas locales, cada una de las que tiene alrededor su demarcación, sus símbolos identitarios y una intensa sociabilidad que va más allá de lo estrictamente festivo, pues expresa un valencianismo temperamental acusadamente emocional y muy vinculado a lazos familiares y de amistad (Ariño, 1992; Hernández i Martí, 1996). De hecho es ese valencianismo temperamental, que siempre ha estado unido de alguna manera al valencianismo cultural y político, el





que constituye la clave para interpretar el papel que las comisiones falleras tienen en el conflicto identitario valenciano. De hecho, su instrumentalización política por el franquismo las fue vaciando de su pasado republicano y progresista para integrarlas en un universo conservador, regionalista y folclorizante, que fue el mecanismo que permitió que durante la “batalla de Valencia” la gran mayoría de comisiones se posicionaran en el bando secesionista o anticatalanista, hábilmente instrumentalizadas por Unió Valenciana y el Partido Popular. También hubo escasas comisiones que se posicionaron en el bando contrario, lo que unido al “abandono” de la fiesta fallera por los sectores políticos y culturales nacionalistas y de izquierdas, al considerarlas un mundo asociativo en manos de la derecha regionalista, generó que la trama asociativa más sólida y permanente de la capital del País, pese a practicar una intensa actividad cultural y de recuperación patrimonial (patrimonio etnológico, esencialmente), se mantuviera separada del conservacionismo patrimonial progresista e incluso fuera ignorada como “sociedad civil” por el valencianismo de izquierdas.

Por otro lado, algo similar ha ocurrido, aunque a menor escala, con las fiestas de san Vicente Ferrer celebradas en Valencia, que ejemplifican el tipo de asociacionismo festivo vinculado a celebraciones tradicionales de calle que han evolucionado desde la Edad Media hasta convertirse en marcadores de una identidad de barrio antiguo sometido en ocasiones a agresivos procesos de modernización. Es el caso de las numerosas fiestas de calles de villas y pueblos, cada una de ellas con sus comisiones menos o menos estables que, como ocurre en el caso de san Vicente, se han constituido en asociaciones que desarrollan una actividad cultural anual. En Valencia, las asociaciones denominadas *altars de sant Vicent Ferrer* disponen también de su demarcación territorial, sus locales sociales y una serie de actos y cargos alrededor de la figura del santo y los milagros que se representan en su memoria. Asimismo, desde 1943 funciona una Junta Central Vicentina, también dependiente del Ayuntamiento, dado que hay más de una docena de altares en la ciudad y su extrarradio. Pues bien, en el desarrollo de la “Batalla de Valencia” estas asociacio-





nes corrieron prácticamente la misma suerte que las comisiones falleras, incluso con un mayor abandono por la izquierda cultural al tratarse de una fiesta más religiosa y en honor a un personaje controvertido y en parte cuestionado por el progresismo valencianista, al tiempo que la derecha regionalista explotaba la situación a favor de sus tesis. Debe tenerse en cuenta que uno de los componentes clave de las fiestas vicentinas es la representación en valenciano de los milagros del santo (*miracles vicentins*), lo que motivó que la batalla por la lengua incorporara al mundo vicentino al secesionismo lingüístico (como también ha sido el caso de los *llibrets* falleros, publicaciones populares de las comisiones donde se explica el contenido de las fallas). Aquí, nuevamente, elementos de la recuperación y conservación del patrimonio etnológico quedan fuera de las reivindicaciones progresistas y son utilizados por el regionalismo valencianista como bandera en defensa de la “personalidad valenciana” e incluso del anticatalanismo (Hernández i Marin, 2008).

En Alicante la fiesta de las Fogueres de Sant Joan (instaurada en 1928 a imitación de las Fallas de Valencia), también ha generado una importante estructura asociativa compuesta por comisiones de distrito de hogueras y de barracas. En Alicante el distrito viene a ser como la demarcación fallera y el *racó foguerer* como el casal fallero, es decir, un centro de sociabilidad festera y en no pocas ocasiones vecinal. Los distritos también aparecen coordinados por una Comisión Gestora suprasociacional provista de un reglamento de la fiesta. También en Alicante se observa un gran crecimiento de las asociaciones de hogueras y de barracas, que superan las 90 y agrupan más de 10.000 personas. Tanto comisiones de falla y hoguera tienen una estructura interna similar a la estándar de cualquier asociación (presidencia, junta directiva y asamblea), pero además introducen delegaciones y cargos específicamente relacionados con las tareas de la fiesta y muy especialmente con su representación simbólica femenina, como es el caso de la fallera mayor, la *bellea del foc* o las diversas reinas honoríficas. En el caso de Alicante, si bien no se ha reproducido el conflicto identitario entre las definiciones de la valencianidad (españolista regiona-



lista o valencianista catalanista), sí que ha emergido otro conflicto que no debe pasarse por alto a la hora de abordar la política cultural valenciana, como es el conflicto entre una identidad valenciana dominante, que bascula sobre la centralidad de la capital, y una identidad alicantinista, que defiende y reivindica la personalidad diferenciada de Alicante y su provincia, especialmente de su capital, frente a los agravios “centralistas” de Valencia. En ese sentido, la fiesta de las Hogueras y su asociacionismo, sí se han posicionado a favor del irredentismo alicantinista y hasta de un cierto antivalencianismo, posicionamiento en el cual han confluído tanto posturas de derechas como de izquierdas.

En el caso de la fiesta de Moros y Cristianos, fiesta que se remonta al siglo XVII, se repite el esquema de los pequeños territorios vinculados a las comparsas, con centros de reunión como *cabiles* y locales sociales similares, y donde la acción itinerante, con el desfile de las comparsas y fila, marca los espacios y remarca nuevamente un espacio sacro común, con las entradas de los respectivos ejércitos moro y cristiano, las batallas por la toma del castillo o los desembarcos, según sea la adaptación ritual de la celebración. La fiesta de los Moros y Cristianos ha generado, igualmente, una extensa trama asociativa, estable y dinámica, que se plasma en juntas o federaciones locales de comparsas o en la muy conocida Unión Nacional de Entidades Festeras (UNDEF), que aglutina a asociaciones de fiestas de moros y cristianos de todo el Estado, ya que se trata de una fiesta que atraviesa los umbrales territoriales valencianos (Alcaraz, 2006). Dada su gran extensión por nuestro país, donde se desagrega en varios modelos rituales de fiesta, agrupa también a miles de asociados y, como ocurre con las Fallas o la Semana Santa, potencia todo un sector económico ligado a la producción de artefactos u objetos para la fiesta (indumentaria, ornamentación, floristería, pirotecnia, carrozas) que introducen la incuestionable dimensión económica de la fiesta valenciana en el conjunto de la actividad económica, especialmente de tipo turístico (Català y Hernández, 2009). En el caso de las fiestas de Moros y Cristianos también se ha producido el interesante fenómeno de





que los sectores de izquierdas y más nacionalistas la hayan contemplado como una alternativa festiva “progresista” a las Fallas. Así se han querido aprovechar dos factores: por un lado la iconografía cristiana medieval de procedencia catalana ha servido para reforzar las tesis catalanistas; por otro lado, el hecho de que el asociacionismo de este signo sea fuerte en comarcas valenciano parlantes con sólida presencia del nacionalismo o al menos ajenas a la influencia del regionalismo anticatalanista también denominado *blaverisme*.

Finalmente, en las celebraciones de Semana Santa, profundamente arraigadas en nuestro país, las cofradías, hermandades y corporaciones se revelan también como sólidas asociaciones festivas que aparecen como formas de expresión identitaria de la propia comunidad celebrante. De hecho, conforman una serie de grupos autónomos que establecen voluntariamente y de manera independiente su régimen interno de funcionamiento. Además, las asociaciones se encuentran integradas en organizaciones supraasociacionales que sirven para poner en contacto y coordinar la masa de socios, al tiempo que amplifican la resonancia de la fiesta y propician el intercambio de rituales. La capacidad de convocatoria de estas asociaciones festivas atraviesa las fronteras de la comunidad celebrante, llegando incluso a implicar a los organismos públicos y las asociaciones más diversas, generando fenómenos como la interasociatividad y la entrada de la fiesta en el punto de vista de las políticas culturales.

La revitalización festiva y asociativa que se puede observar en la Semana Santa no es, pues, la expresión nostálgica y restauracionista de una época pasada, sino una manifestación de modernidad, propia de sociedades secularizadas, pluralistas y de tecnocultura consolidada que reciclan la tradición en forma de patrimonio cultural, del que forman parte esencial las fiestas. Dicho fenómeno se puede advertir claramente en la creación de los museos de Semana Santa, o en el interés creciente de las cofradías, hermandades y corporaciones por su propia historia (Hernández,





2001; García Pilán, 2009). Los desfiles procesionales, concreción máxima del ritual festivo de la Semana Santa, subrayan los contornos simbólicos de la identidad en la fiesta. Se celebran procesiones de cofradía, que configuran identidades grupales, procesiones de parroquia que recrean comunidades imaginarias pero con un fuerte contenido de barrio (comunal), y grandes procesiones que, como ocurre en la Semana Santa Marinera de Valencia, articulando los tres barrios marítimos de El Grau, El Cabanyal y El Canyamelar, definen una identidad supraasociacional ligada a la rememoración histórica de los antiguos núcleos absorbidos por una Valencia en trance de entrar en la modernidad industrial (García Pilán, 2006). Sólo en Valencia, la Semana Santa moviliza cerca de 4.000 personas de forma directa, cifra mucho más elevada si hablamos de las 43.000 personas censadas en la Junta de Hermandades de la Semana Santa de la Diócesis de Valencia, o pensamos en las cerca de 100.000 censadas en los cientos de celebraciones que tienen lugar por todo el País Valenciano (Brosel, 2002), cifra a la que habría que añadir casi 40.000 personas más ligadas a asociacionismo del tambor de Semana Santa (Varea, 2002). En este caso, el conflicto identitario se desplaza al hecho de que las corrientes valencianistas de izquierdas hayan obviado este asociacionismo, al estar más vinculado al elemento religioso y al suponersele en manos de las fuerzas conservadoras, todo ello pese a sus indudables actividades de recuperación y conservación del patrimonio etnológico.

4) CONCLUSIONES

En este artículo nos hemos fijado especialmente en la acción civil que viene desarrollándose desde las asociaciones de patrimonio y del ámbito festivo. En términos generales, puede decirse que las primeras se entienden a sí mismas como verdaderos guardianes de la tradición, que velan por su pureza y autenticidad y tratan de trascender un conflicto identitario valenciano que entienden de naturaleza política





y que se manifiesta principalmente en los usos diferenciados de la lengua catalana-valenciana y buscan más allá sus señas identitarias. Así, a través de un baile, una música o una fiesta, en tanto que bienes culturales, no sólo mantienen viva una práctica cultural, sino que conservan la conciencia y la identidad colectiva valenciana. En los casos que hemos destacado, con respecto a los *Salvem* se observa como despliegan una intensa actividad y son una propuesta contestataria de los vecinos ante las agresivas políticas de rehabilitación o de transformación del espacio durante la década de los noventa en la ciudad de Valencia, tratando de crear conciencia en la ciudadanía y agitar la opinión pública para detener o paralizar el proceso del cual están en contra. Se trata, pues, de grupos de presión contrarios a la política urbanística y cultural municipal y autonómica, lo que claramente los acerca a los grupos y partidos ubicados a la izquierda del espectro político. Además, y debido a ello, son ubicados dentro del universo identitario que, en líneas generales, está más cercano a las tesis que defienden los aspectos culturales compartidos con los otros territorios de lengua catalana. Con todo, los discursos y prácticas que desarrollan estos grupos responden más a un planteamiento intelectual desde donde definen y defienden su visión del patrimonio y de la identidad valenciana.

Por otra parte, que en el caso del asociacionismo festivo, se observan unos discursos y unas prácticas que difieren de las anteriormente comentadas por el hecho de que parten de la experiencia vivida dentro del fenómeno festivo (que también es patrimonial), y no tanto desde planteamientos intelectuales. En estas asociaciones se observa, además, una mayor diversidad de posturas en cuanto a la definición y afirmación de la identidad valenciana, ya que buena parte de las asociaciones están más próximas a un valencianismo de carácter sentimental o temperamental, incluso abiertamente regionalista, aunque también existe una minoría de asociaciones más próximas a las posturas de los *Salvem* y de las asociaciones patrimoniales en general. Esta divergencia de discurso y acción entre ambos tipos de asociaciones, pese a tener en común el referente de la conservación del patrimonio cultural, sub-





rayan la pertinencia de investigar con mayor profundidad la influencia que la fractura identitaria tiene en el Tercer Sector en tanto agente activo en la política cultural valenciana, puesto que la presencia y actuación de las asociaciones del ámbito cultural y festivo, expresan, diversifican y amplían la política cultural institucional, dando así respuesta a identidades sentidas por la ciudadanía y no siempre representadas desde la esfera política.

5) BIBLIOGRAFÍA

- Albert Rodrigo, M., 2004, *La eclosión asociativa en el tránsito hacia una nueva era. Un estudio del tercer sector en el ámbito comarcal de l'Horta Sud (Valencia)*, Tesis doctoral, Universitat de València.
- Albert Rodrigo, M., 2005a, "El patrimonio cultural y la sociedad civil", en VV.AA., *La memoria construida. el patrimonio cultural y la modernidad*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- Albert Rodrigo, M., 2005b, "El patrimonio cultural valenciano" en VV.AA., *La memoria construida. el patrimonio cultural y la modernidad*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- Alcaraz, A., 2006, *Moros i Cristians, una festa*, Edicions del Bullent, Picanya.
- Ariño, A., 1990, "Asociacionismo festivo contemporáneo en el País Valenciano", en VV.AA., *Identidades colectivas. Etnicidad y Sociabilidad en la Península Ibérica*, Generalitat Valenciana, pp.165-185.
- Ariño, A., 1992, *La ciudad ritual. La fiesta de las fallas*, Antrhopos, Barcelona.
- Ariño, A., 1999, *Asociacionismo y patrimonio cultural en la Comunidad Valenciana*, Memoria de investigación para la conselleria de Cultura.
- Ariño, A., 2001, *La patrimonialización de la cultura en la sociedad del riesgo y de la información*, VII Congreso Español de Sociología, Salamanca.
- Ariño, A., 2002, "La expansión del patrimonio cultural", en *Revista de Occidente*, 250, pp. 129-150.
- Ariño, A. y Hernández, G.M., 2007, *Estudio piloto sobre la política cultural en España. El caso de la Comunidad Valenciana* (ref.SEJ2006-15552).
- Ariño, A. Bouzada, X. y Rodríguez, A., 2005, "Políticas culturales en España", en J. A. Roche Cárcel, y M. Oliver Narbona (Eds.) *Cultura y Globalización. Entre el conflicto y el diálogo*, Publicaciones Universidad de Alicante.
- Ariño, A. (dir.); Aliena, R.; Cucó, J. y Perelló, F. 1999, *La rosa de las solidaridades. Necesidades sociales y voluntariado en la Comunidad Valenciana*. Fundació Bancaixa, Valencia.





- Ariño, A. (dir.); Castelló, R. y Llopis, R. 2001, *La ciudadanía solidaria. El voluntariado y las organizaciones de voluntariado en la Comunidad Valenciana*, Fundació Bancaixa, Valencia.
- Barthélemy, M., 2000, *Associations: Un nouvel âge de la participation?*, Presses de Sciences Po, París.
- Berger, P.L. y Luckmann, T., 1997, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Paidós, Barcelona.
- Bodoque, A. 2009, *La política lingüística dels governs valencians*, Publicacions de la Universitat de Valencia, València.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L.J.D., 1994, *Per una sociologia reflexiva*, Herder, Barcelona.
- Brosel, J. 2002, *Semana Santa en la Diocesi de Valencia*, València, Diputació Provincial de València.
- Català, J.I. y Hernández, G.M., 2009, "Les Falles, molt més que una festa", en *Revista d'Estudis Fallers*, núm. 14, pp. 11-16.
- Castelló, R. 2006, "El perfil psicològic i nacional dels valencians" en G. Sanginés i A. Velasco (eds.) *Identitats*, Editorial Afers, València.
- 2008, "El valencià i el món associatiu" en AVL, *Llibre Blanc de l'ús del valencià-II*, Academia Valenciana de la Llengua, València.
- Cucó Giner, J., 1991, *El quotidià ignorat. La trama associativa valenciana*. Alfons el Magnànim. Valencia.
- Cucó Giner, J., 1992, "Vida associativa" en García Ferrando, M. (coord.) *La sociedad valenciana de los 90*. Alfons el Magnànim. Valencia.
- Cucó Giner, J., 2004, *Antropología urbana*, Ariel, Barcelona.
- Cucó Giner, J., 2008, "Sociabilidades urbanas" en *Ankulegi*, 12, pp. 65-82.
- Cucó Giner, J. (dir) y otros, 1993, *Músicos y Festeros Valencianos*. Generalitat Valenciana.
- Eagleton, T., 2001, *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*, Paidós, Barcelona.
- Flor Moreno, V. 2008, *L'anticatalanisme al País Valencià: Identitat i reproducció social del discurs del "blaverisme"*. Universitat de València. València.
- Gadea Montesinos, M.E. y Albert Rodrigo, M., 2009, "Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales", *ponencia presentada al X Congresso Luso-Afro-Brasileiro de Ciências Sociais, Braga*.
- García Ferrando, M. y Ariño Villarroya, A. 1998, *Los nuevos valores de los valencianos. La Comunidad Valenciana en la Encuesta Mundial de Valores (una perspectiva comparada en el ámbito español)*, València, Fundació Bancaixa.



- García Pilán, P., 2006, *Tradición y proceso ritual en la modernidad avanzada: La Semana Santa Marinera de Valencia*, tesis doctoral, Universitat de València.
- García Pilán, P., 2009, "Una cosa más bien muerta": La modernización de la tradición y el Museo de la Semana Santa Marinera de Valencia", en *Revista Valenciana d'Etnologia* nº 4, pp. 127-150.
- Gómez Ferri, J., 2004a, "Los movimientos ciudadanos de defensa y activación del patrimonio en Valencia: los casos del barrio del Cabanyal y la ILP per l'Horta" en VV.AA.: *Experiencias sociales innovadoras y participativas*. El Rincón + 10. Valencia. Mundoprint.
- Gómez Ferri, J., 2004b, "Del patrimonio a la identidad. La sociedad civil como activadora patrimonial en la ciudad de Valencia", *Gazeta de Antropologia*.
- González Collantes, C., 2006, *Moviments socials i defensa patrimoni a la ciutat de València: el cas dels Salvem*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Valencia.
- Hannerz, U., 1998, *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Cátedra, Madrid.
- Hernández i Martí, G.M., 1996, *Falles i franquisme a València*, Afers, Catarroja-Barcelona.
- Hernández, G.M. y Albert Rodrigo, M. 2008, "L'associacionisme al segle XX: de les associacions culturals a la cultura de l'associació" en *Revista Valenciana d'Etnologia*, nº 4, pp.151-163.
- Hernández, G.M. y Marin, J.LI., 2008, "La ritualització festiva de la llengua. L'ús del valencià en les festes populars", en DD.AA., *Libre Blanc de l'ús del valencià - II*, Academia Valenciana de la Llengua, pp. 409-429.
- Hernández, G. M. y Albert, M., 2009, "La cultura com a trinxera. El conflicte identitari en la política cultural valenciana", V Congrés Català de Sociologia, Barcelona.
- Homobono, J.I., 2004, "Las formas festivas de la vida religiosa", *V Congreso Español de Sociología*; Alicante.
- Moulinier, P. (dir.), 2001, *Les associations dans la vie et la politique culturelles*, <http://www.culture.fr/dep>.
- Moncusí Ferré, A., 2005, "La activación patrimonial y la identidad" en VV.AA: *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*, Tirant lo blanch, Valencia.
- Mota, F., 1999, "La realidad asociativa en España" en Subirats, J. (ed.). *¿Existe sociedad civil en España? Responsabilidades colectivas y valores públicos*, Fundación Encuentro, Madrid.
- Molina, M. 1999, "Atrau-Fascina-Colpeja" en VV.AA. *Ciutat assetjada*, Universitat de Valencia.



- Pérez-Agote, A. 1984, *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*. CIS, Madrid.
- Pérez Díaz, V. & López Novo, J.P., 2003, *El Tercer Sector en España*, Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales, Madrid.
- Piqueras, A., 1996, *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Escuela Libre Editorial-Edicions Alfons El Magnànim, Madrid.
- Prats, Ll., 1997, *Antropología y Patrimonio*, Ariel, Barcelona.
- Rausell, P., 2006, "Consideraciones sobre el tránsito de Valencia hacia la Ciudad Global". En *Ciudades. Políticas culturales para ciudades y ciudadanos*, 71, pp. 26-34.
- Rubio Ferreres J. M., 2007, "Las identidades en la era de la globalización mediática" en J. M. Rubio Ferreres & Estrada Díaz (eds.), *Identidad, Historia y Sociedad*, Universitat de Granada.
- Ruíz Olabuénaga, J.I., (dir.) 2000, *El sector no lucrativo en España*, Fundación BBV, Bilbao.
- Ruíz Olabuénaga, J.I (dir.)2006, *El sector no lucrativo en España. Una visión reciente*, Fundación BBV, Bilbao.
- Rodríguez Cabrero, G., 2003, *Las entidades voluntarias de acción social*, Fundación FOESSA, Madrid.
- Santamarina Campos, B., 2005, "Una aproximación al patrimonio cultural" en VV.AA. *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*, Tirant lo blanch, Valencia.
- Santamarina Campos, B., 2007, *Hijos del mar, hijos de la tierra*, Universitat de Valencia.

Protocolo para citar este texto: Albert Rodrigo, M. y Hernández i Martí, G.M., 2011, "La identidad en lucha. Iniciativas civiles culturales ante el conflicto identitario valenciano", en *Papeles del CEIC*, vol. 2011/1, nº 66, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/66.pdf>.

Fecha de recepción del texto: julio de 2009

Fecha de evaluación del texto: octubre de 2009

Fecha de publicación del texto: marzo de 2011

